

Sermon Notes



Speaker: Patrick Mead

8/31/25

En el huerto de la gracia de Dios – Fidelidad

Salmos 37:1-11

Cuando me puse en contacto con los ministros y les pedí que predicaran conmigo durante esta serie, me sorprendieron los temas que eligieron primero. No eran temas fáciles, pero tenían significado para los ministros que los eligieron. Me sorprendió más el tema que nadie tomó: la fidelidad.

Después de reflexionar más, se me hizo más fácil ver por qué la fidelidad podría ser un tema complicado. Aquí en OSHC somos conocidos por ser honestos y abiertos sobre todos los temas, incluso aquellos que la mayoría de las iglesias consideran cerrados y sacrosantos. Cuando hablamos de fidelidad, generalmente estamos hablando de tres cosas diferentes: la fidelidad de Dios, nuestra fidelidad a Dios y nuestra fidelidad mutua.

Para usar una frase de relación: es complicado.

Para hacerlo aún más complicado, la Biblia misma nos muestra que era común cuestionar a Dios sobre su fidelidad. Ve conmigo al Salmo 89 (breves comentarios sobre el 88). Quiero que todos los que luchan con la oración o que luchan con las promesas de Dios presten mucha atención. No estás solo, y no estás pecando al tener estas preguntas.

Salmos 89:1-29. Eso suena genial, ¿no? ¡Asombroso! Y entonces... Seguimos leyendo. Salmos 89:30-37. No tan bueno, pero sigue siendo genial. Salmos 89:38-51. ¡Increíble! Eso dio un giro. ¿Está David solo o has experimentado giros similares en tu vida?

A menudo veo Jeremías 29:11 en pancartas, tapices y entretejidos en canciones. "Porque yo sé los planes que tengo para ustedes, dice el Señor, planes para prosperarlos y no para dañarlos, planes para darles esperanza y un futuro". Eso se le dijo a Jeremías y a través de Jeremías. Lo incluyó en una carta que envió a los exiliados en Babilonia. No estaba en Babilonia, sino que estaba atrapado en Jerusalén con un rey y una administración que lo consideraban un problema y con falsos profetas que lo atacaban.

Jeremiah nunca tuvo un buen día de trabajo en su vida. Él profetizó en Jerusalén que Babilonia los iba a tomar debido a su infidelidad. Por eso, lo arrojaron a una cisterna fangosa y lo dejaron morir. Los babilonios vinieron y tomaron la ciudad junto con aproximadamente el 25% de su población.

Más tarde, Jeremías fue llevado a Egipto y se perdió en la historia. Nunca fue restaurado. Nunca prosperó ni se le dio esperanza y un futuro. Las personas que recibieron su carta tampoco recibieron las promesas. Murieron y fue después de 70 años de cautiverio que se les permitió regresar. Los eruditos difieren sobre cuántos regresaron realmente, pero se sabe que la mayoría se quedó en Babilonia.

Digo esto para advertirnos que los planes de Dios son milenarios y que no debemos asumir que las promesas dadas a otros en ciertas circunstancias nos pertenecen. La promesa dada a través de Jeremías a los cautivos no nos pertenece y no puede ser reclamada por nosotros cuando buscamos un nuevo trabajo, un nuevo cónyuge o una salida de la enfermedad.

Una vez vi y compré un libro titulado "Todas las promesas de Dios". Disfruté tenerlo, pero le preocupaba que quienes lo leyeran pudieran pensar que las promesas eran para ellos. Sacados de contexto, podemos poner expectativas en Dios y mantenerlo en promesas que nunca nos hizo. Si no entendemos esto, podríamos estrellarnos y vivir en el Salmo 88, como lo he hecho más de una vez en mi vida.

Mire el Salmo 36:5-10. Dios es absolutamente fiel y justo. Él preserva absolutamente al hombre y a la bestia... hasta que no lo hace. ¿Ves y entiendes? No se nos ha prometido gozo e inmortalidad sin fin en esta vida, pero cada día y cada placer del día, cada bocado de comida, cada bebida de agua fresca y cada consuelo, cada placer proviene de Dios.

Y, sin embargo, mire de nuevo el Salmo 36:10. El salmista le pide a Dios que siga así. ¿Por qué? La primera parte del salmo es una queja contra un hombre o grupo malvado que se enfrenta a David. ¿Cómo cuadramos este círculo? Mira Juan 16:33. "Os he dicho estas cosas para que, en mí, tengáis paz. En este mundo, tendrás problemas, pero ánimate. He vencido al mundo".

Nuestra esperanza en la fidelidad de Dios es muy similar a nuestra fe, no por vista. Dios está trabajando con nosotros, pero cuando las situaciones cambian, Su camino cambia. Él nunca deja de ser fiel o justo, pero debemos observar cuidadosamente a quién se hacen las promesas y qué significan realmente las palabras. En 2 Samuel 7:16, Dios promete a través de Samuel que la casa, el reino y el trono de David se establecerían para siempre... pero fracasó en unas pocas generaciones.

Al igual que en nuestro estudio sobre el castigo después de la vida, debemos recordar que "eterno" no significaba para ellos lo que significa para nosotros. Significaba "hasta que se haga". Al igual que en el Salmo 36, Dios nos preserva a nosotros y a nuestras vidas hasta que deja de hacerlo. ¿Nuestra respuesta? Por difícil que sea, necesitamos ver lo que dijo el salmista en 89:52. De todos modos, alaba al Señor. (Bobby Hampton usa la frase a diario)

¿Cómo se ve eso? Lee Hebreos 10:22-25 y luego tómate un tiempo hoy para leer Hebreos 11:1-12:3 para ver cómo es tener fe en Dios a pesar de lo que te está sucediendo a ti y a tu alrededor. Nunca dijo que sería fácil. (y si es para ti, no juzgues a los que no lo son)

Es en esos capítulos y en decenas de historias que aprendemos cómo se ve la fidelidad en nosotros. Es obediencia hasta la muerte. No obtenemos la corona en esta vida; lo conseguimos en el siguiente.

El último aspecto de la fidelidad es ser fieles unos a otros. Dios tiene la intención de que cumplamos nuestras promesas tanto como podamos. Santiago nos dice que debemos confesarnos nuestras faltas unos a otros... Pero, ¿qué tan seguro es eso? Uno de los grandes problemas entre los líderes de la iglesia es que no hay un lugar seguro para hablar. Las promesas son demasiado fáciles de romper. ¿Cuál es la solución?

Ten mucho, mucho cuidado con lo que prometes. Cumple tantas promesas como puedas. Cuando no pueda mantenerlos, reconózcalo y vea qué se puede hacer para restaurar la confianza. Si hiciste una promesa y resultó ser perjudicial para ti, admítelo. Más de unos pocos me han dicho que su iglesia los está matando espiritualmente y emocionalmente, pero hicieron promesas de estar allí y ayudar en este o aquel ministerio. Puede ser que necesites reconsiderar esa promesa y dejarla ir. Solo tú y Dios pueden resolverlo y si tomas la decisión equivocada, todavía estás cubierto por la gracia de Dios.

Date tiempo. Date gracia. Este es un huerto y el crecimiento lleva mucho tiempo. Nadie se acerca a la perfección en esta vida. Es por eso que tenemos un salvador que nos ha hecho promesas muy específicas sobre quién es Él y sobre lo que el amor hará por todos nosotros. Esas promesas están dirigidas a toda la humanidad y nunca terminarán, porque Él es fiel quien prometió.